

# Los artilugios del humor

*Leticia Flores Flores\**

## *Resumen*

El uso del humor, tal como lo entendemos ahora, comienza en la Modernidad. Actualmente, lingüistas, psicoanalistas y filósofos, entre otros especialistas, se han ocupado del tema y han mostrado, desde diferentes perspectivas, que el humor es una sutileza exclusiva del ser humano, una invención del espíritu, un don que algunos logran poseer, un recurso para hacer, si no más placentera, más llevadera la vida, comparable en cierta medida a la creación, al arte. Detenerse a comprender el humor puede permitir pensar no sólo en las posibilidades creativas del ser humano, sino también en su uso como herramienta para cuestionar y transformar la realidad.

*Palabras clave:* chiste, humor, comicidad, superyó, placer, pulsión.

## *Abstract*

The use of humor, as we can understand it now, begins in Modernity. Currently, philosophers, linguists, psychoanalysts among other specialists have dealt with the subject and have shown, from different perspectives, that humor is an exclusive subtlety of the human being, an invention of

\* Co-coordinadora del proyecto de investigación “Salud mental y subjetividad y salud mental en México: análisis y perspectivas”. Profesora de la licenciatura en Psicología en la UAM-Xochimilco, adscrita al Departamento de Educación y Comunicación. Correo electrónico: [leffloresf@gmail.com] / orcid: 0000-0002-7564-4543

the spirit, a gift that some manage to possess, a tool for making life more bearable, or even more pleasant, comparable to certain extent to creation, to art. Stopping to understand humor can allow us to think not only about the creative possibilities of the human being, but also can be a tool to question reality and transform it.

*Keywords:* joke, humor, comedy, superego, pleasure, drive.

*¡Y cuántas veces al reír se llora!  
¡Nadie en lo alegre de la risa fie,  
porque en los seres que el dolor devora,  
el alma llora cuando el rostro ríe!*

*Si se muere la fe, si huye la calma,  
si sólo abrojos nuestra planta pisa,  
lanza a la faz la tempestad del alma  
un relámpago triste: la sonrisa.*

*El carnaval del mundo engaña tanto,  
que las vidas son breves mascaradas;  
aquí aprendemos a reír con llanto  
y también a llorar a carcajadas.*

JUAN DE DIOS PEZA, "Reír llorando" (fragmento).

*El hombre sufre tan terriblemente  
en el mundo, que se ha visto obligado  
a inventar la risa.*

FRIEDRICH NIETZSCHE

## A manera de preámbulo

El humor es un tema tan apasionante como enigmático. Muchos podrían pensar que es un asunto banal e irrelevante. El académico, el filósofo, el teórico, tienen tareas más apremiantes: elucidar la complejidad de la vida, los procesos sociales y sus vicisitudes, los problemas humanos que son muchos. El chiste, la risa o el humor

no ameritarían ni ser estudiados ni ocuparse de ellos. ¿Acaso puede el humor ayudar a comprender la complejidad humana? ¿Estudiar el humor puede servir para algo? ¿No tendríamos que conservar la seriedad cuando se trata de asuntos tan apremiantes como el sufrimiento humano, la violencia, la pobreza, la injusticia o el abuso de poder, por decir los más urgentes? Sin embargo, nadie dudaría de que el humor en la caricatura política ha sido una herramienta de denuncia y de resistencia social muy valiosa. Grandes filósofos se han ocupado de estudiarlo, como Aristóteles, Kierkegaard, Hegel y Deleuze, entre muchos otros. En el campo de la subjetividad, Freud demostró el valor de la risa y del humor en la economía psíquica. Explicó que el chiste permitía la descarga de la tensión pulsional de los procesos psíquicos. Y estudió más tarde el tema del humor, después de haber descubierto la pulsión de muerte y expuesto formalmente sus estudios alrededor del superyó. Cinco años antes de que Freud publicara el ensayo sobre el chiste, Bergson hizo un estudio filosófico muy serio sobre la risa donde quiso demostrar que el humor podía ser una herramienta útil que ayuda a conservar nuestra humanidad (justo después de haber vivido la Primera Guerra Mundial). Quizás aún en la actualidad no se le ha dado su justo lugar a este elemento tan enigmático de nuestra cultura como lo es el humor, la comicidad y la risa; sin embargo, el tema se ha pensado desde la filosofía como también desde otras disciplinas tales como la literatura, la estética, la antropología y la lingüística, además de la psicología y el psicoanálisis. En este trabajo queremos mostrar que el tema no sólo es interesante sino que resulta pertinente recuperar su valor para aquellos que nos preguntamos sobre posibles estrategias a incorporar en la cotidianidad si queremos contar con mejores condiciones de vida tanto individual como colectiva.

### **Algunos antecedentes históricos sobre el término *humor***

Jonathan Pollock, académico francés, en su libro *¿Qué es el humor?* (2003) hace un recorrido histórico del uso de este término para

mostrar la compleja relación entre las teorías médicas que abordaron desde la Antigüedad el estudio de los humores o fluidos del cuerpo y el humorismo tal como lo conocemos hoy. Es una relación que se puede encontrar en la etimología misma de la palabra *humor*. En el español, como sucede también en el inglés y en el italiano, se utiliza el término *humor* tanto en el sentido de fluido corporal como en el de humorismo. El francés es el único idioma donde subsisten dos palabras distintas para el humor: *humour* (humorismo) y *humeur* (fluido corporal). Por ello, en el español, bajo la misma palabra corresponden varios estratos de significación. En un estrato tenemos el fenómeno de la risa; en el siguiente tenemos otro sentido: el humor como estado de ánimo, y en el estrato más profundo tenemos los humores o fluidos del cuerpo (Pollock, 2003).

Antiguamente se pensaba que el temperamento y el comportamiento humano se debían a los fluidos que corrían por nuestras venas, los humores. Esta idea, que arranca con Hipócrates y es retomada por Galeno en el siglo II d.C., perdura sólidamente hasta el siglo XVII, aunque todavía en el siglo XIX la nascente psicología se apoyó en estas tesis. Fue una teoría muy popular y ampliamente aceptada por filósofos, médicos y físicos —y más tarde por los psicólogos académicos—, la cual consistía en sostener que en el cuerpo había cuatro tipos de fluidos: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, mismos que influían en el temperamento o modos de ser de las personas. Éstas podían ser de tipo flemático, colérico, melancólico o sanguíneo. Aquellos individuos en cuyos cuerpos predominaba la sangre, eran más sociables; en los que predominaba la flema, se caracterizaban por ser calmados; quienes tenían en su cuerpo más bilis amarilla eran coléricos, y los que tenían más bilis negra, melancólicos. Es decir, aunque todos tuviéramos esos cuatro líquidos, podía predominar uno más que otro, lo que determinaba nuestro carácter. Su equilibrio estaría en la base de una vida sana, como su desequilibrio tendría que ver con las enfermedades tanto físicas como “mentales”. Simultáneamente coexistía el sentido del término *humor* como ingenio o como invención. Pollock cita algunos humoristas a lo largo de la historia, tales como Demócrito (460 a.C.-370 a.C.) y Diógenes

(412 a.C.-323 a.C.). El poeta François Villon en el siglo xv, así como el escritor renacentista François Rabelais y los dramaturgos isabelinos que vivieron alrededor del siglo xvii fueron conocidos por sus obras llenas de humor (Pollock, 2003:73). Villon, por cierto, habría nutrido a Freud en su obra *El humor* con algunos ejemplos. Cuando fue condenado a muerte en la horca, el poeta escribió:

Yo soy François, lo cual me pesa.  
Nacido en París cerca de Pontoise  
y de la cuerda de una toesa  
sabr  mi cuello que mi culo pesa.

Lo cierto es que desde finales del siglo xvii se establece una distinción más nítida entre ambos sentidos. Quizá por ello, la teoría del humor se sostiene en una doble dimensión, tanto corporal como también propia del alma. Los físicos de la Edad Media y del Renacimiento adoptaron la teoría de los humores para explicar el funcionamiento del cuerpo humano y luego la medicina moderna en el siglo xix hered  esa tradición. En variados textos de psicología, ya avanzado el siglo xx, se podían encontrar aún estas hipótesis como válidas, lo cual además abonó a la mirada dual del cuerpo y el alma como entidades separadas; mirada que heredamos desde la Antigüedad y que se sostuvo a lo largo de la historia de la filosofía en Occidente. Más tarde, en los albores del siglo xx, Freud propondr  una síntesis del alma en relación al cuerpo. Desde esta perspectiva, el cuerpo, más allá de su realidad material, participa en la construcción de la propia identidad. Al cuerpo se le pensar  más allá de su materialidad, como parte del ser, como lo que se *es* y no como algo que se *tiene*. Para pensar en la dimensión psíquica, es necesario distinguir entre el cuerpo material y el cuerpo er geno, determinado este último por el orden simbólico que lo habita. El cuerpo habla y nos hace ser. Como bien lo dice Masotta (1996), nuestro interés no se centra en el cuerpo biológico, sino en el cuerpo que nace a partir del contacto con el otro, un cuerpo hecho de bordes y superficies en tanto sufre los efectos de la estructura del lenguaje que nos habita. Entonces, el

tema del cuerpo y su relación con el lenguaje va a atravesar también las reflexiones en torno al humor. La relación que se ha establecido aun hoy en día entre la melancolía, el humor y el humorismo es prueba de ello. Pollock sostiene:

Todo intento por comprender el fenómeno del humor debe tomar en consideración el de la melancolía: son dos conceptos que no sólo se aclaran recíprocamente, sino que no pueden conceptualizarse de otro modo que no sea mediante una elaboración común (Pollock, 2003:10).

Entre los cuatro humores, a la bilis negra se le atribuye desde la Antigüedad la capacidad para perturbar las funciones del cerebro y las facultades del espíritu. “Si la bilis negra es el fluido humoral por excelencia, es también el resorte secreto del humor” (Pollock, 2003:14). La melancolía designa tanto una sustancia del cuerpo como una disposición anímica. Cuando los poetas de finales de la Edad Media adoptaron el término *melancolía* a fin de ilustrar sus estados de ánimo, promovieron el cambio de su significación de un uso médico a un uso poético y se fue asimilando a la idea de humor tal como la conocemos hoy. La descripción alegórica que hace de la melancolía el poeta Alain Chartier, nos permite ver ese cambio:

[...] una mujer vieja, de aspecto desordenado y sin embargo indiferente a tal condición, delgada, seca y marchita, con la tez pálida, plomiza y terrosa, la mirada vuelta hacia el suelo, el hablar vacilante, el labio caído (citado en Pollock, 2003:32).

De acuerdo con Pollock, los estudios sobre el humor y su sentido moderno deben rastrearse en la época isabelina. Es en el teatro y en las comedias de dicha época que el término adquiere nuevos valores. *Hamlet*, de Shakespeare, resulta en ese sentido paradigmático. En dicha época, sostiene Pollock, es posible que se tome conciencia del efecto risible del humor de uno y hasta decida cultivarlo:

En la misma época en la que se expande la gran poesía gracias a la cual la melancolía encontró una expresión, nace ese toque de ingenio pro-

piamente moderno que es el humorismo cultivado deliberadamente: esta pose es, sin duda alguna, un correlato de la melancolía (Klibansky, Panofsky y Saxl, citados en Pollock, 2003:33).

Lo cierto es que el humorista pone en conexión el sufrimiento con la vida misma. El humorista revoca el sufrimiento por medio del humor. En ese sentido, siguiendo el paradigma psicoanalítico, la melancolía y la manía, que es su correlato, parecen estar emparentadas con el humor. Freud sostiene la tesis de que el humor es una estrategia mediante la cual es posible alcanzar placer ante un sentimiento doloroso, y que el humorista ante la adversidad se ahorra sentimientos como el lamento, la queja o el llanto y en su lugar hace aparecer la broma mediante la cual obtiene placer, un placer que no necesita de terceros, de testigos, que puede ser solitario. Diógenes, cuando sus conciudadanos lo condenaron al destierro, se mofa diciendo: "...y yo, a mi vez [los condeno] a ellos a la permanencia".

El filósofo crítico que vivía en la miseria, como indigente y que pedía limosna a las estatuas "para acostumbrarse al rechazo", deja entrever un tono melancólico en su actitud humorística.

### ¿Qué es el humor?

Si nos atenemos a lo dicho por Isaac Barrow, matemático inglés del siglo XVII, en su intento de definir al humor, podemos darnos cuenta de la dificultad que implica hacerlo:

A veces está escondido en una pregunta maliciosa, en una respuesta aguda, en un razonamiento estrafalario, en una insinuación ladina, en la astucia o la inteligencia con que anulamos o devolvemos una objeción; a veces está emboscado en un discurso plantado de manera audaz e imaginativa, en una ironía ácida, en una hipérbole exuberante, en una metáfora desconcertante, en una conciliación plausible de elementos contradictorios, o en el más puro sinsentido [...] una mirada o un gesto imitativos pueden ser una muestra de humor; a veces lo conforma una simplicidad fingida, otras veces una franqueza presuntuosa; a veces surge

simplemente de un feliz encontronazo con algo extraño; otras, de expresar con habilidad un tema obvio; con frecuencia, consiste en una cosa que no se sabe qué es, y que brota sin que se pueda explicar cómo [...] Es, en resumen, una forma de hablar llana y sencilla [...] que por medio de una sorprendente tosquedad conceptual o expresiva, afecta y divierte a la imaginación, mostrando al hacerlo cierto asombro y exhalando a la vez cierto placer (Hazlitt, citado en Eagleton, 2021:13).

Dicha dificultad en parte puede tener que ver con la compleja historia de este término. Parece ser no sólo escabullidizo sino cambiante a lo largo de la historia, como lo hemos señalado en el apartado anterior. Su cercanía con términos como la risa, la comicidad, la burla, la ironía o el sarcasmo, entre otros, ha representado una dificultad a la hora de trazar los límites y las diferencias, lo cual se aprecia en los trabajos dedicados a él.

De acuerdo con la definición de la Real Academia Española (RAE, 1992:1133), el humor se asocia a los líquidos del cuerpo como también al genio, a la jovialidad, a la agudeza, a una disposición anímica y al humorismo. La edición de la Biblioteca Salvat se apoya en la definición que propone Fernández Florez: “El humorismo es un estilo literario en el que se hermanan la gracia con la ironía y lo alegre con lo triste” (Salvat, 1973:19), definición que muestra no sólo la colindancia con las otras nociones arriba mencionadas, sino también su veta literaria y creativa.

Al humor se le ha estudiado en sus múltiples formas: humor blanco, buen humor, mal humor, comicidad, chiste, humor absurdo, humor político, etcétera. Hablamos de humor negro, pero también surrealista, humorístico, satírico, irónico. El humor puede estar dirigido a uno mismo como también a otros que se convierten, por ese hecho, en objetos de comicidad. También puede ser la respuesta a situaciones insolubles, a realidades inamovibles, dolorosas, angustiantes, muchas veces al propio sufrimiento o a la propia miseria humana.

Más allá de la risa que nos causan ciertas historias, los chistes, por ejemplo, o la gracia que producen los dichos, las ocurrencias o las actitudes del humorista, se pueden producir otros efectos: el enojo,



la indignación, la compasión, la rebeldía, la crítica, la persecución e, incluso, el castigo.

El humor pertenece sin duda al dominio del lenguaje. A diferencia del chiste donde se necesita un tercero como testigo para que sea eficaz, en el humor no es necesario. Puede ser un acto solitario y no siempre provocar risa en el espectador. Asombra, indigna, enoja también. Porque la materia del humor suelen ser sentimientos adversos que el humorista logra transformar en algo festivo o jocoso. Suele señalar los defectos y las contradicciones humanas. Michel Colucci, mejor conocido como *Coluche*, cómico francés del siglo pasado, recurría con frecuencia a este tipo de humor en sus presentaciones:

Dios dijo que debíamos compartir. Así que compartió comida a los ricos y dejó el apetito para los pobres.

Su humor no sólo mostraba las injusticias sociales, ilustraba la realidad humana:

Deberían inventar un test de alcoholemia para políticos. Tendrían que soplar en un globito para saber si tienen derecho a conducir el país al desastre (Audije, 2016).

Humor y dolor parecen ir entrelazados. Como lo sugiere Juan de Dios Peza en su poema “Reír llorando”, el humor puede encubrir desolación, tristeza, llanto. Los asuntos humanos más complejos, como la muerte, la violencia, las inclemencias de la naturaleza y los defectos humanos, son material invaluable para el humorista. La complejidad de la vida misma parece ser material propicio para que prenda la chispa del humor.

En su libro *El humor y la risa en el discurso aforístico*, Munguía y Rocha nos comparten algunos aforismos puesto que ambos, el aforismo y el humor, comparten esa vocación crítica y subversiva. En ambos, los valores universales considerados como absolutos son puestos en duda; por el contrario, festejan atributos poco valorados socialmente, como el ocio, la crueldad o la vanidad. Así, el aforismo

puede ser fuente de humor al juzgar y criticar de manera jocosa y burlona. Algunos ejemplos:

“¿Educación a distancia será como el amor de lejos?” (Rojo).

“Ayer naciste y morirás mañana. ¡Dios mío! ¿Y mientras tanto?” (Castellanos).

“Era tan moral, que perseguía las conjunciones copulativas” (Gómez de la Serna).

“El amor es eterno. Mientras dura” (Borges).

Como lo señalan las autoras, “la palabra del humorista ríe del engrimiento y de la osadía humana pero, a la vez, imprime un poco de piedad por quienes han cercenado sus propias alas. El humor posee un sentido de rebelión” (Munguía y Rocha, 2011:83).

## Chiste, comicidad y humor

Freud, que marcó un rumbo inédito en nuestro conocimiento del ser humano, no dejó de lado el tema del humor. En dos momentos distintos de su obra se dedicó a él: en 1905 cuando publicó *El chiste y su relación con el inconsciente*, y más tarde, en 1927, mediante un ensayo dedicado al humor. El tema del chiste, de lo cómico, de la risa y el humor, le parecieron una vía privilegiada para exponer sus ideas sobre la vida psíquica, la división subjetiva y las fuerzas y dinámicas que se ponen en juego en la trama humana.

El chiste, el *mot d'esprit*, el *Witz*, como bien lo expone Masotta (1996), es *modelo*. Es modelo del funcionamiento psíquico porque en el chiste las palabras “revelan su capacidad de remitir no a lo que quieren decir, sino a otra cosa” (Masotta, 1996:45). Es decir, que cuando hablamos, decimos algo más allá de lo que decimos. Ese más allá alude a “otro escenario”, al de lo inconsciente, donde tiene lugar la

vida fantasmática (Lacan, 1966-67; Nasio, 2007), dimensión donde se escenifican nuestros deseos, donde tienen lugar nuestros amores, odios, rivalidades, intereses, celos, miedos, angustias, dimensión que dice de nosotros aunque no seamos conscientes de ello.

En su obra *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905), Freud hace una distinción en términos de la economía psíquica entre el chiste, la comicidad y el humor que nos permite localizar de entrada una diferencia entre ellos. Dice: “El placer del chiste nos pareció surgir de un *gasto de inhibición ahorrado*; el de la comicidad, de un *gasto de representación* (investidura) *ahorrado*, y el del humor, de un *gasto de sentimiento ahorrado*” (Freud, 1905:223).

Son, de acuerdo con Freud, tres modalidades de trabajo de la vida anímica. De lo que se trata en todos los casos es de la obtención del placer, que equivale, recordemos, al logro de una disminución de los montos energéticos, del aspecto movente de la pulsión (*Drang*: fuerza) que nos hace ser, decir, actuar, callar, bromear. El ser humano ha tenido que inventar estrategias con la ilusión de alcanzar la dicha. Una dicha que las exigencias culturales le han arrancado. En primera instancia, mediante esa estrategia de ocultamiento que se conoce como represión, como destino pulsional; pero también mediante otras estrategias, otros destinos pulsionales como los son la sublimación, la transformación en lo contrario, la vuelta sobre sí mismo, destinos que resultan útiles a la hora de pensar el tema del humor. Entonces, de lo que se trata en los tres casos es de obtener placer mediante un ahorro. En el chiste lo que se ahorra es un gasto de *inhibición*, es decir, mediante el chiste se puede decir lo que no está permitido, lo que está censurado, prohibido. En la comicidad se ahorra un gasto de *representación* porque se dice sin disfraz, sin necesidad de enmascarar la realidad. En el caso del humor, son los *sentimientos* penosos, dolorosos, los que serán sofocados y en su lugar aparece la broma, lo humorístico. El prisionero que es llevado al cadalso y hace una broma al respecto, se ahorra el dolor que podría implicar saber que le queda poco tiempo de vida.

Los sacrificios que la cultura impone a los sujetos tienen que ver con la inhibición de sus intereses egoístas, es decir, con la satisfacción

de sus pulsiones, tanto eróticas como mortíferas en beneficio de las aspiraciones sociales y culturales. La neurosis sería el resultado del fracaso de esa tarea; mediante el chiste, los seres humanos pueden ahorrarse ese destino de la neurosis o de la locura. La comicidad, es decir, el ingenio, la gracia, la risa, implica, como hemos dicho, un ahorro del gasto de investidura. Tomemos el ejemplo que menciona Bergson en su libro sobre la risa: un hombre que corría por la calle, resbala y cae. Los transeúntes ríen. Y se ríen porque ha sido algo involuntario, resultado de su torpeza, de su distracción y de su rigidez. La risa que provoca tiene que ver con el hecho de que a la representación de ese evento se anuda otra, quizás infantil. La torpeza, la distracción, el despiste, resultan cómicos y producen risa.

Mientras que en la comicidad lo que se busca es hacer reír o divertir, el humorismo pone en juego una actividad intelectual, “es una de las operaciones psíquicas más elevadas, goza del particular favor de los pensadores [...] El humor es un recurso para ganar el placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban” (Freud, 1905:216). Por el contrario, en la comicidad, esos afectos penosos impiden justamente un efecto cómico. El placer, la risa, la persona la obtiene en tanto es ajena al daño o al dolor.

Decíamos que en el humor, el sujeto *se ahorra* el afecto penoso. Por eso Freud dirá que el gasto ahorrado en el humor tiene que ver con el sentimiento, con el afecto. Se sofoca el afecto penoso *in statu nascendi*. El proceso del humor se puede completar en otro o bien en la misma persona, y esto es un aspecto interesante: que sea la persona afectada la que logra un placer humorístico haciéndose objeto de humor a sí mismo. Dice Freud:

Tal vez nos ilustre sobre ello el caso más grosero del humor, el llamado humor de patíbulo, el humor negro. El reo, en el momento en que lo llevan para ejecutarlo un lunes, exclama: “vaya, empieza bien la semana”. Es propiamente un chiste, pues la observación es de todo punto certera en sí misma; pero por otro lugar, está enteramente fuera de lugar, es disparatada, pues para él no habrá más sucesos en la semana. No obstante, es propio del humor hacer un chiste así, o sea, prescindir de

todo cuanto singulariza ese comienzo de semana de todos los demás comienzos, desconocer la diferencia que podría motivar unas mociones de sentimiento muy particulares [...] Hay que admitirlo: algo como una grandeza de alma se oculta tras esa *blague* (humorada), esa afirmación de su ser habitual y ese extrañamiento de lo que está destinado a aniquilarlo y empujarlo a la desesperación (1905:216-217).

Como si al humorista estuviera por encima de la miseria humana, como si le importara muy poco las contrariedades de la vida. Se coloca por encima de ellas y puede así experimentarlas con *grandiosidad*, ironizando, haciendo de su tragedia personal una comedia.

Por su parte, el espectador puede, en lugar de sentir compasión o pena, reírse de la situación. Podemos ver en la indiferencia del reo llevado al cadalso que, a diferencia del chiste, lo que prevalece en el humor es la actitud del sujeto, una posición *ética* ante la situación. Al mismo tiempo permite reconocer a través de sus palabras, esa grandiosidad del humor de la que habla Freud. Y el espectador se ahorra sentimientos penosos como la compasión, incluso puede obtener un placer humorístico. En lugar de compadecernos, de enojarnos, de indignarnos, reímos.

El mecanismo del chiste depende de la estructura del lenguaje. En el chiste el significado se desliza entre los significantes enunciados por el narrador, produciendo un sentido nuevo gracias a la equivoicidad de las palabras. No es en la actitud del sujeto, como en el caso del humor, sino en el texto donde se produce un nuevo sentido que genera el efecto cómico. En el humor sobresale la posición subjetiva del humorista, mientras que en el chiste prevalece lo dicho por encima del decir del sujeto que lo dice. El chiste, por su parte, requiere de un escenario donde haya al menos tres personas, porque, por naturaleza, el chiste necesita de un tercero. El juego de palabras que suscita requiere de un testigo que reconozca la transgresión que se produce a nivel del código propio del chiste, y al hacerlo, trae como efecto la risa.

El enigma que plantea el humor debe buscarse entonces en el humorista mismo. Es el sujeto el que experimenta algo liberador,

grandioso como también patético (Freud, 1927). Es liberador porque el sujeto no se deja someter al principio de realidad que impone el yo. Es grandioso porque el humor permite al sujeto experimentar bienestar por encima de la adversidad:

Lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo triunfalmente aseverada. El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad. Rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empeña en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aún muestra que solo son para él ocasiones de ganancia de placer (Freud, 1927:158).

El humor en ese sentido muestra una cara rebelde, opositora, que logra obtener placer a pesar de las contrariedades de la vida. Ante las dificultades de la vida, el humorista logra sobreponerse y, aún más, manifiesta la capacidad de reír y hacer reír de ellas. Mantiene una posición distante y crítica y al mismo tiempo consciente en relación a la realidad social, sus dificultades, contradicciones y paradojas.

### **No es lo mismo el humor que veinte años después**

*El chiste y su relación con el inconsciente* (Freud, 1905), obra mayor en la teorización freudiana sobre la vida del alma y sobre el lugar que tiene el lenguaje en la constitución de la subjetividad, ayuda a entender que el ser humano está dividido y determinado por procesos inconscientes y que estar insertos en el mundo simbólico es condición que conduce a que el sujeto se relacione con él mismo y con los otros de manera compleja y conflictiva. El ser humano no sólo habla, sino juega con las palabras, produce sentidos nuevos, distintos a lo dicho por él, muestra que las palabras lo juegan a él, lo hacen decir lo que no quiere o no puede, y encima de todo esto, ríe, construye lazos sociales, se reafirma, se diferencia del otro y hace comunidad.

La risa, así como el chiste y el ingenio “no existen fuera de lo que es propiamente *humano*” (Bergson, 2016:15), son el efecto de la rea-

lidad del lenguaje, del orden simbólico en el cual estamos insertos. El chiste, como lo hemos ya dicho, permite ver que las palabras se pueden deslizar y producir significados inesperados y que el lenguaje humano es equívoco y multívoco. Con Freud aprendemos que el texto del chiste es capaz de producir, independiente del sujeto, sentidos nuevos y que mediante la risa el sujeto se puede ahorrar gastos de energía que impliquen sufrimiento o malestar. El chiste es un fenómeno social porque se produce con y por otros; sin un tercero el chiste no surte efecto, no es eficaz para la ganancia de placer.

Más de veinte años después, pulsión de muerte mediante, Freud volvió al tema en su pequeño artículo titulado “El humor” (1927). Uno puede presentir las diferencias. Humor no es lo mismo que el chiste, aunque pueden, con suerte, producir el mismo efecto: la risa. El humor produce risa, pero no siempre. A veces produce enojo, indignación, resignación. ¿Está del lado de lo cómico? ¿O también de lo trágico? ¿El humor en el fondo es siempre negro? ¿La pulsión de muerte tiene ahí algún papel?

Recurrimos de nuevo al diccionario de la RAE (1992:1133): “*humor negro*: humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas”.

Singular el ejemplo elegido por Freud para analizar el tema: el condenado a muerte que se va a ejecutar un día lunes, mencionado en el texto de 1905. Ahí el condenado, mediante una *humorada*, se burla de la muerte inevitable. Entonces, ¿de qué va con el humor? ¿A qué territorios de la realidad humana nos lleva?

De situaciones que podrían producir sentimientos adversos, dolor, enojo, miedo, espanto, el humorista hace un chiste. Esto le permite un ahorro de “gasto de sentimiento”, triunfa el placer al mismo tiempo que rehúsa el sufrimiento al rechazar lo que la realidad material le exige. El humor muestra que frente a la impotencia a la que el sujeto se ve enfrentado, ante la castración, condición inevitable del ser humano, se puede salir mejor librado, mediante la burla, de manera creativa y lúdica. ¿Cómo es esto posible? La respuesta que da Freud es sorprendente. El humorista se comporta siempre superior al

objeto de su humor. Sea otro o sea uno mismo. Para ello, este autor nos recuerda la forma como se comporta la instancia moral a la que llamó superyó. Esta instancia, que suele mostrar una cara cruel, tiende a mantener al yo sometido.<sup>1</sup> En el humor está también presente, sólo que ahí el juego dinámico entre estas dos instancias es muy singular. El yo, en lugar de ser sofocado por el superyó de manera cruel, se emancipa de él. “El humor sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó” (Freud, 1927:161), de tal manera que el superyó permite al yo una pequeña ganancia de placer. Quizá por ello el humor nunca se desfoga en risa franca como en el chiste. El superyó lo que hace es rechazar la realidad y servir a una ilusión. Este placer, aunque modesto, se puede reconocer como “emancipador y enaltecedor”. El contenido de lo enunciado por el sujeto no es lo esencial sino “el propósito que el humor realiza” (Freud, 1927:162). El superyó investido de libido consiente al yo, es amable y benevolente. Así lo pone a salvo del sufrimiento. La severidad del superyó en el humor se neutraliza. En ese sentido es una formación exitosa del inconsciente, porque no desmiente ni reprime al precio de la neurosis o la perversión. El superyó, entendido como una instancia que censura, castiga, somete, como heredera del ello y también de la instancia parental, conjunción extraña y paradójica entre pulsión y Edipo (Gerez, 1993) en el humor tiene una versión amable e insólita. Trata de manera “cariñosa y consoladora” (Freud, 1927:162) al yo. Se puede reír sin culpa, sin malestar.

Freud hacía resaltar en el humorista su actitud. Si hacemos un recuento en algunos de los grandes y famosos humoristas, fueron solitarios, a veces incluso antipáticos, marginados, distanciados de la vida social o perseguidos, acusados de cometer algún delito y, al mismo tiempo, con la capacidad de disfrutar y obtener placer mediante el humor a costa muchas veces de su miseria humana, de sus faltas.

El humor se vuelve un freno y una válvula frente al sufrimiento, a las pulsiones, al goce mortífero. Frente a la angustia, frente al desam-

<sup>1</sup> Recordemos que Freud presentaba al yo como el vasallo de tres amos: el ello, la realidad y el superyó.



paro, el humor se vuelve una estrategia privilegiada –es un don precioso y raro, decía Freud– que se aproxima, en su capacidad de sortear la falta –constitutiva del ser humano–, a la salida que la sublimación ofrece. Como dice Lieberman: “El humor va por cuenta del afecto penoso desprendido: con sus recursos se paga. Con el afecto penoso, desprendido de toda palabra que lo hiciera menos penoso, con la angustia, se hace el humor, y con eso mismo se paga” (2005:134).

El humorista puede obtener gozo de las situaciones más crueles y dolorosas. En ese sentido, cabe suponer que sus estrategias se asemejan a una estrategia sublimatoria. Es como el arte, una práctica subversiva que logra sofocar, frenar, pero también mostrar la voz mortífera del superyó. El humor es una posición frente al sufrimiento que depende de los procesos inconscientes, tanto del humorista como del espectador. Por eso para Freud el carácter defensivo del humor parece ser un aspecto clave. Frente a la angustia que resulta del conflicto entre los procesos psíquicos inconscientes y el yo, el humor permitiría regular el funcionamiento psíquico sin el precio de la neurosis o la locura. El humor rechaza las exigencias de la realidad y muestra la imposición del principio del placer a pesar de las adversidades, incluso las aprovecha, para hacer humor con ellas. Pollock menciona algunos comediantes que hicieron humor a partir de sus desgracias: *Coluche* de sus adicciones, Andy Kaufman de su enfermedad terminal, John Cleese (*Monty Python*) de su locura (Pollock, 2003). También podríamos incluir a Malcom Lowry o Antonin Artaud. Ello nos hace pensar, de nuevo, en el parentesco del humor con la melancolía y la pulsión de muerte como alimentos ocultos del humor.

## Referencias bibliográficas

- Audije, F. (2016), “*Coluche*: la risa salvaje como insurrección”, en *CTXT, Contexto y Acción*, núm. 70, [<https://ctxt.es/es/20160622/Culturas/6811/Coluche-comico-franc%C3%A9s.htm>].
- Bergson, H. (2016), *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, LOM Ediciones, Santiago.

- Eagleton, R. (2021), *Humor*, Taurus, Barcelona.
- Freud, S. (1905), “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras completas*, t. VIII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1927), “El humor”, en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Gerez-Ambertin, M. (1993), *Las voces del superyó en la clínica y el malestar en la cultura*, Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1966-67), *Seminario 14. La lógica del fantasma*, [<https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/17%20Seminario%2014.pdf>].
- Lieberman, M. (2005), *Entre la angustia y la risa*, DCSH, UAM-X, México.
- Masotta, O. (1996), *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Gedisa, Barcelona.
- Munguía, I. y Rocha, G. (2011), *El humor y la risa en el discurso aforístico*, Ediciones Sin Nombre, Sonora.
- Nasio, J. D. (2007), *El placer de leer a Lacan. 1. El fantasma*, Gedisa, Barcelona.
- Pollock, J. (2003), *¿Qué es el humor?*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Real Academia Española (RAE) (1992), *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, t. II, Madrid.
- Salvat (1973), *El humorismo*, Salvat Editores, Barcelona.

Fecha de recepción: 15/05/22

Fecha de aceptación: 20/08/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/20225815-32>